

## ¿Qué hay de nuevo en la Rusia de Putin?

La sombra alargada de los servicios secretos confirma que Rusia sigue gobernada por hombres no por leyes.

Artigo publicado na revista  
espanhola  
*La Clave* (Madrid)



**Francisco Martínez**

(Estudiante do Mestrado  
em “*Desenvolvimento e Cooperação Internacional*” do ISEG em 2006-07)

“No hay nada semejante a un antiguo agente del KGB”, se limitó a responder el oligarca ruso-georgiano Badri Patarkatsishvili ante las preguntas sobre el envenenamiento de Litvinenko en Londres. “Sin embargo, estos nuevos agentes del FSB tienen un estilo diferente. Durante la época comunista se mataba, sí, pero había reglas. Los actuales miembros del servicio secreto son como bandidos, no tienen ningún código de respeto y casi no se diferencian de la mafia. Además, hay tantos asesinatos por encargo que es imposible decir cuál es un trabajo del FSB y cuál no”, escribía en *The Washington Post* **Oleg Gordievsky**, antiguo coronel del KGB, concluyendo: “Boris (Berezovsky) sabe que debe su vida a Litvinenko, él nunca le haría mal”.

La sospecha recae sobre los servicios de seguridad rusos e indirectamente el dedo apunta a Putin. Varios son los motivos y largo es el historial. El pasado verano fue aprobada una ley por el Parlamento ruso que autorizaba al Presidente a intensificar la fuerza y los medios “contra los terroristas que amenazan Rusia”. Así, Nikolay Petrushev, Director del FSB (heredero del KGB), reconoció que “el año próximo va a ser tenso... la lucha contra el terrorismo será la prioridad de las actividades de nuestro servicio secreto”, y Vladimir Putin en persona prometió “exterminar a los terroristas como si fueran ratas... llegando incluso hasta el fondo de sus cavernas”.

Según la ambigua definición de terrorismo del poder ruso, cualquier agente incómodo, como Litvinenko, podría tener meritos para ser liquidado. Viendo el método empleado, todo parece haber estado preparado para hacer lo más espectacular posible la muerte.

“Aquel que ha imaginado la mixtura que envenenó a Litvinenko no sólo es un profesional, sino un artista”, indica el biólogo Pavel Lobkov, y añade, “la idea era crear miedo: esto es lo que os podemos hacer en cualquier punto del planeta. Vosotros moriréis lentamente y de forma atroz, y nosotros nos limitaremos a leer los reportajes sobre el tema”.

La resurrección política de las estructuras del **KGB** bajo Putin y sus esfuerzos por silenciar a la oposición vuelto a convertir Rusia en un país de disidentes. Actualmente, uno de cada cuatro miembros de la elite son *siloviki*, es decir, militares y miembros de los servicios de seguridad. Con la llegada de Putin al poder, éstos se enfrentaron con los funcionarios que quedaban en el Kremlin de los tiempos de Yeltsin, conocidos como “La Familia” y posteriormente marginalizados del poder y perseguidos como Oligarcas peligrosos. Esta confrontación tuvo su batalla de Lepanto en la desmantelación de Yukos.

Según recoge Roman Chleinov en *Novaia Gazeta*, “Las mudanzas en el Ministerio de Interior, en el FSB y en Gazprom parecen sin importancia, pero es necesario examinar con atención quién apoya a los promovidos y a los cesados. Parece que los antiguos amigos del Presidente están perdiendo terreno. Infelizmente, el Presidente Putin es una persona muy sociable y con muchas amistades. Amigos que se detestan entre ellos y que no dejan de nombrar a sus propios amigos”.

La medida de la confusión actual se revela en las nuevas alianzas entre oligarcas. Deripaska quiere entrar en los media. Mijail Fridman, del grupo Alfa, y Sergei Chemezov, de Rosoboronexport, han decidido crear un fondo de inversión común para la industria de defensa. Chemezov es uno de los hombres de Putin, amigo personal, pero Fridman era indicado como el próximo oligarca en caer, junto a Roman Abramovitch, quien ha prudentemente desinvertido en el sector petrolífero, vendiendo Sibneft a Gazprom por 13,5 billones de dólares. Abramovitch mantiene una postura neutral y serena, con un pie siempre en el extranjero y un cargo de gobernador en la yerma Tchoukutka (región de 50.000 habitantes en Siberia).

En el exilio anti-putin, el grupo de oligarcas encabezado por Boris Berzovsky y Badri Patarkatsishvili ha creado un conjunto de negocios y alianzas que alarga los tentáculos por todo el mundo, y envuelve desde al magnate de los medios de comunicación, Rupert Murdoch hasta a Nil Bush, hermano del Presidente de los Estados Unidos. En una situación de retaguardia se encuentra Leonid Nevzlin, quien vive en Tel-Aviv y organiza la acogida de posibles disidentes judíos, como hizo con Vladimir Gusinsky, Mijaíl Brudno y Vladimir Dubov, perseguidos por la justicia rusa. Así, agentes del servicio secreto israelí se han trasladado a Londres para colaborar con el MI5 británico, aportando su material y su experiencia en relación a la actividad de los servicios secretos rusos contra los oligarcas que viven en Israel.

Para Nikolai Leonov, ex funcionario del KGB y actual miembro del comité de seguridad en la Cámara baja del Parlamento ruso, “en el mundo entero está apareciendo una campaña antirrusa. EE.UU. nunca desaprovecha una oportunidad de golpearla”, y concluye, “el magnate Boris Berezovsky es la única persona a la que le conviene el alboroto en torno al envenenamiento. Con este escándalo internacional quiere vengarse de Rusia, porque aquí ya se ha quemado como político y como empresario”.

Por su parte, el ajedrezista Gary Kasparov, dirigente del Frente Cívico Unificado, señala que “la opinión pública en Occidente empieza a comprender que en Rusia se está desarrollando una ofensiva contra las personas que disienten de la política del Kremlin. Hasta la fecha no habido ningún resultado inteligible en la investigación del caso Politkovskaya; pero a esta reportera la asesinaron en Rusia y el atentado contra Litvinenko tuvo lugar en Londres y Gran Bretaña va a abordar el asunto en serio. Ahora que se ha firmado el acuerdo de ingreso en la OMC (Organización Mundial del Comercio), al Kremlin ya no le importa su reputación”.

Una de las piezas clave en la investigación es el también ex agente del KGB Andrei Lugovoi, quien se reunió con Litvinenko el día en que fue envenenado. Lugovoi, propietario de la compañía Pershin, que se encarga de la venta de Kvas (una bebida tradicional rusa), y de ofrecer servicios de seguridad, asegura: “alguien está intentando culpabilizarme, y no entiendo quién y por qué”. Según Berezovsky, su viejo amigo Lugovoi necesitaba restaurar la confianza de las fuerzas de seguridad rusas y se vio obligado a envenenar Litvinenko.

Durante varios años Lugovoi estuvo dirigiendo los servicios de seguridad de la cadena de televisión ORT, entonces propiedad de Berezovsky y de Patarktsishvili, y estuvo en prisión en 2001 por ayudar a escapar de la justicia rusa a Nikolai Glushkov, amigo de los anteriores y director general de Aeroflot (compañía aérea rusa).

### **Los oligarcas y el pastel**

Oligarca: del griego oligarkhia, régimen político en el que la soberanía pertenece a un pequeño grupo de personas, a una clase restringida y privilegiada. La lucha de Litvinenko contra el Kremlin no era la de un disidente contra Putin, sino la de dos clanes que se conocen y se temen. Dos clanes que crecieron juntos, se necesitaron y se traicionaron: cualquier película sobre el tema se quedaría corta.

Hombres de negocios, propietarios industriales y financieros; estos nuevos rusos son la imagen del dinero, del éxito, de la corrupción y del poder. Los oligarcas continúan siendo los moldeadores de la Federación Rusa, pero bajo otras máscaras. La enérgica persecución de “La familia” cobijada por Yeltsin, pretendió restaurar el control sobre los recursos naturales y las políticas nacionales, pero la consecuencia ha sido la sustitución de unos oligarcas por otros. Putin aplicó las leyes de forma selectiva contra los más incómodos y demostró una vez más que Rusia está dirigida por hombres, no por leyes. Según el Banco Mundial, 23 grupos continúan a controlar el 35% de la industria rusa, con casi un millón y medio de empleados.

Los oligarcas forman un todo ambiguo, y sus relaciones se caracterizan por las rivalidades internas y los cambios de alianza. Cada uno de ellos se define por sus apoyos y por su relación con el Kremlin, creando un Estado dentro del Estado. El capitalismo para aquellos que han recibido una educación soviética es sinónimo de fraude, robo y escamoteo. Cuando el homo sovieticus deja paso al homo economicus la consecuencia es el capitalismo asalvajado. La caída de la URSS permitió la liberación de todos los detenidos políticos del Gulag, pero también de los prisioneros comunes, que pronto retomaron sus actividades de antiguos agentes del KGB, pero al servicio de intereses privados y mafiosos. Basta con abrir cualquier periódico ruso para leer la multitud de anuncios y precios que hay para realizar estos “trabajos extra”.

Tras el fracaso del golpe de Estado de 1991, Boris Yeltsin accede plenamente al poder de la Federación Rusa, rodeándose de un equipo joven totalmente volcado sobre la economía. Paul Klebnikov (director de la revista Forbes en Rusia, asesinado en 2003), llamará a este periodo como el del “saqueo de Rusia”, y Jacques Sapir como “el robo del siglo”, lo cierto es que el PIB ruso descendió un 45% durante los años noventa y los capitales de la privatización quedaron concentrados en manos de unos pocos que no dudaron en sacarlo del país ante la inestabilidad política.

Berezovsky, que entonces era miembro de la Academia de las Ciencias rusa, emprendió un negocio de exportación de coches “Lada”, junto al georgiano Patarkatsichvilin. Entretanto, comenzó a frecuentar a altas personalidades como Yegor Gaidar, Anatoly Sobtchak, Anatoly Chubays o Piotr Aven, encargados de desarrollar la transición financiera hacia una economía de mercado, y Mijail Jodorkovsky, entonces Ministro de Energía y Petróleo. Berezovsky comenzó así a desarrollar su propia agenda política, y tras financiar la campaña electoral de Yeltsin en el 96, fue elegido Ministro de Comercio Exterior. Pronto comprendió también la importancia del poder mediático, y se lanzó a la compra de la primera cadena nacional, ORT, de la sexta, de la revista Ogoniok y del periódico Nezavissimaya Gazeta. En cuestión de semanas se había convertido en uno de los hombres más influyentes de Rusia.

Los frecuentes problemas de salud de Yeltsin hicieron que abdicara todo el poder en estos miembros de su equipo, quienes se hicieron dueños y señores del país. Buenos y malos son para las películas americanas, los protagonistas de esta historia son apenas rusos, que no es poco. “El mundo me pertenece, yo puedo comprarlo todo, dice el oro. Pero yo todo lo puedo romper, contesta el acero”. El gran poeta Pushkin ya lo sentenció.

### Valor de las empresas rusas, en bonos de privatización y su correspondiente valor posterior de mercado (en millones de dólares)

<u>Empresas</u>	<u>Privatización</u> <u>(1993-94)</u>	<u>Precio en el mercado bursátil</u> <u>(1997)</u>
<u>Gazprom (gas natural)</u>	<u>250</u>	<u>40.483</u>
<u>Sistemas energéticos unificados</u> <u>(electricidad)</u>	<u>957</u>	<u>17.977</u>
<u>Lukoil (petróleo)</u>	<u>704</u>	<u>15.839</u>
<u>Rostelcom (telecomunicaciones)</u>	<u>464</u>	<u>4.172</u>
<u>Iouganskneftegaz (petróleo)</u>	<u>80</u>	<u>1.656</u>
<u>Yukos (petróleo)</u>	<u>168</u>	<u>10.000</u>
<u>Sourgoutneftegaz (petróleo)</u>	<u>79</u>	<u>6.607</u>

### ¿Qué dice la prensa rusa?

*Komsomolskaia Pravda*, periódico nacional con 1.400000 ejemplares. Afirmaba en su edición del 22 de noviembre que “la muerte de sería muy ventajosa para Boris Berezovsky, quien no esconde su intención de perjudicar las autoridades rusas”. Para sostener sus argumentos, el periódico recoge una citación del libro Ruskaya ruletka

(ruleta rusa), de Vladimir Soloviev: “La popularidad de Putin puede bajar, mas para eso hace falta inmolar una víctima. Así todo el mundo se volvería contra él”, y concluía el periódico, “es posible que Litvinenko haya sido seleccionado para el papel de víctima”.

“Los más interesados por la muerte de Litvinenko son aquellos que más hablan, Berzovsky y Zakaiev”, según el diario *Argumenty e fakty*. “No es verdad que la fabricación de polonio sólo se puede hacer en laboratorios especiales. Cualquiera lo puede conseguir mediante medios artesanales”, indicaba el semanario *Moskovsky Konsomolets*.

El diario *Izvestia*, de 430.000 ejemplares, enumeraba las que serían posibles alternativas:

Versión Nº 1. Litvinenko se dedicaba al tráfico de materias radioactivas. A favor de esta suposición testimonia el hecho de que el 1º de noviembre dejó indicios de radiación en todos los lugares que visitó comenzando por la oficina de Borís Berezovski, pero ninguno de sus interlocutores sufrió daño. Además, Scaramella confirma que a su amigo Litvinenko le gustaba hacer juegos malabares con el contrabando de isótopos. Dicen que la dosis superpotente de radiación que recibió Litvinenko, podía proporcionarla la cantidad de polonio-210 que costaba no menos de 30 millones de euros. Es un poco caro para perpetrar un asesinato.

Versión Nº 2. Litvinenko quisiera poner fin a sus relaciones con Berezovski y volver a Rusia, así que comenzó a representar peligro y fue aniquilado.

Versión Nº 3. Litvinenko contactaba con un primitivo laboratorio clandestino, donde se hacía la bomba nuclear "sucia" para los terroristas chechenos. Uno de los amigos íntimos de Litvinenko era Ahmed Zakáev, ex cabecilla de un grupo de extremistas chechenos. El segundo hecho es que hace dos años aproximadamente, Berezovski anunció al mundo que los separatistas chechenos ya tuvieran el maletín nuclear y que les faltara poca cosa. Lo podría ser polonio 210. En opinión de expertos, esta sustancia puede ser utilizada como detonador de la bomba nuclear "sucia".

Versión Nº 4. Fue la venganza del FSB. Se dice que los “chequistas” nunca perdonan a un tráfuga. Pero existe un argumento de peso contra esa versión: Litvinenko era sólo un peón y ya estaba fuera de juego. Además, en Londres residen otros ex-KGB *más gordos*, como Gordievski y Suvórov.